

H MADRID HISTÓRICO

Número 35 / 5,95 euros

SEPTIEMBRE/OCTUBRE 2011

EL ATENEO DE MADRID

NOTAS RÁPIDAS SOBRE LA INSTITUCIÓN

EL NOMBRE DE MADRID

POR EL MUNDO

BAZÍLICA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

HUELLAS DE UN EDIFICIO DESAPARECIDO

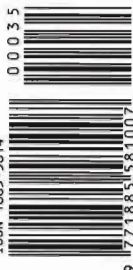
CARLOS V VENCIENTO AL FUROR

ADORNABA LA PLAZA DE SANTA ANA

DOSSIER:

CRISIS ECONÓMICAS EN EL IMPERIO DE LOS AUSTRIAS

DEVALUACIONES Y BANCARROTAS DEL IMPERIO ESPAÑOL EN LOS SIGLOS XVI Y XVII



ISSN 1885-5874

0.0035

9 771885 581007



ATENEO DE MADRID

NOTAS RÁPIDAS SOBRE UNA HISTÓRICA INSTITUCIÓN

En la calle del Prado y desde el año 1884 se encuentra ubicado el Ateneo, una institución que lleva enarbolando la bandera del liberalismo desde 1820 cuando por primera vez un viento constitucionalista agitó la vida política española, y que casi doscientos años después de una dilatada vida social tiene aún unos objetivos claros que cumplir en este siglo casi recién estrenado.

EMPIEZA SU ANDADURA EN 1820 CON EL nombre de «Ateneo Español» coincidiendo con la instauración del Trienio Liberal que obliga a Fernando VII a jurar la Constitución del 1812. Este germen del que deriva el actual Ateneo es una sociedad patriótica que muere junto con el Trienio Liberal a la llegada del duque de Angulema y los Cien Mil Hijos de San Luis que le acompañan, para instaurar la figura del rey Fernando VII como un monarca absolutista.

Los avatares políticos permiten que se funde uno nuevo en 1835 y sus socios no desean que se trate de una nueva reapertura del desaparecido en 1823 por ello lo renombran como «Ateneo Científico, Literario y Artístico», siendo el duque de Rivas su primer presidente y su nueva ideología –siempre liberal, dado su origen– renace impregnada con la experiencia vivida por los liberales españoles exiliados en Londres, donde una institución con el nombre de *The Atheneum* les descubre el idealismo romántico que aún no había estallado en España.

Las diferencias sustanciales entre el germen del Ateneo español de 1820 impregnado del enciclopedismo francés se torna en 1835 en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de un liberalismo anglosajón que hace

pronunciar al duque de Rivas en su discurso de toma de posesión como presidente de la institución «para pensar es indispensable ser libres».

Esta doble función político-cultural marcará el influjo de la institución a través de casi doscientos años, en la historia de España, contando entre sus socios aquellos que prestan apoyo ideológico a la monarquía constitucional en los diez años siguientes a su refundación; los que se convierten en una ayuda inestimable a la política durante el Bienio Progresista de 1854 a 1856; aquellos demócratas que consiguen el triunfo de la revolución de 1868; los cuatro presidentes de Gobierno de la I República; aquellos que crean el necesario ambiente para que se apruebe la Constitución de 1876 que consigue la restauración borbónica y otros muchos más que dan vida a la Institución Libre de Enseñanza a sus creaciones complementarias como Junta de Ampliación de Estudios, la Residencia de Estudiantes, El Instituto Escuela (a las cuales dedicamos el dossier del número 34 de *Madrid Histórico*), además de contar con otros muchos socios que han destacado en el mundo de las ciencias, letras y arte como bien indicado queda en los apellidos (Científico, Literario y Artístico) de la institución.

SOCIEDADES PATRIÓTICAS

Hay que remontarlo a las tertulias en los cafés en la España del siglo XVIII y hacia el año 1792, cuando Álvaro Flórez Estrada creó en Madrid un club de esta naturaleza que fue clausurado por Godoy y en 1794, en plena guerra contra Francia, un grupo de oficiales de Guardias Valonas partidarios del régimen republicano francés se reunían en el Café del Cojo de Barcelona.

En 1808 fundó una Manuel José Quintana en su casa de Madrid que reaparece en Sevilla un año más tarde con el nombre de «Junta Chica» y de la que saldría la idea del *Semanario Patriótico* (1808-11). De igual carácter fue el Café del Droguista en Alicante (1808), donde el pueblo se enteró de las actuaciones de Murat en Madrid; el famoso Club de la Esperanza, fundado en La Coruña (1813) para apoyar a los artesanos y llamado popularmente «club de jacobinos»; o los clubes del Café de los Patriotas y del Café de Apolo en el Cádiz de la primera época constitucional, que tanto ayudaron para abolir la Inquisición y para evitar que la infanta Carlota Joaquina ocupara la regencia de España.

Aunque por otro lado, la preocupación económica, educativa, el fomento de lo nacional y local impulsado por los clubes patrióticos constituidos durante el Trienio fue heredada de las Sociedades Económicas de Amigos del País.

LA MAGIA DE LA INSTITUCIÓN

Es cierto que en el trascurso del siglo XIX la vida política llevó un ritmo frenético durante el cambio que sufre la sociedad civil, que pasa de vasallo real a ciudadano constitucional, junto con acontecimientos económicos complejos como fue la incorporación de unas masas de campesinado en las ciudades que tímidamente se industrializaban, pero aun así pensar que los miembros de una misma institución que aglutinaba, y aún lo hace, a socios de ideología dispares, intereses divergentes, opiniones opuestas, creencias desiguales, valores diferentes, pudieran convivir en el mismo ámbito social obliga a pensar en algo que limara asperezas, hiciera compartir ideas, lograra consensos y ese «algo mágico» existe, es el debate libre abierto y sin cortapisas, para todo aquel que teniendo una con-



vicción sincera pueda expresarla, aunque siempre dentro del respeto al otro y dentro también de las normas de una convivencia civilizada, ese ambiente, que responde a la vieja tradición de la institución, está contenido en sus estatutos, se le rinde pleitesía en todo momento siendo el gran encanto de la casa.

BOLONIA Y EL ATENEO

El proceso de Bolonia en el que están inmersos nuestros estudiantes universitarios, tiene cosas muy positivas de las que no me ocuparé y otras muy negativas, a las que sí dedicaré atención, una de ellas es concebir la universidad como una escuela de formación profesional y no como un espacio para la formación integral, que pudiera aunar cultura e inteligencia, ello conduce a formar mentes estrechas que piensan a corto plazo y les resulta difícil adaptarse a los cambios. Es bien conocido que nuestros estudiantes de ciencias e ingenierías, que ingresan en la universidad después de unos programas educativos básicos, con conocimientos prácticamente testimoniales de geografía, historia, literatura y filosofía, tienen importantes lagunas culturales que han de rellenar cuanto antes, si quieren una integración plena en el mercado laboral

Aquí es donde el Ateneo, está llamado a cumplir una importante misión docente en el siglo XXI, ya que uno de los objetivos que la institución cita es: «difundir las ciencias, las letras y las artes por todos los medios adecuados, y favorecer, dentro de su seno, el desarrollo de Agrupaciones que se propongan realizar la investigación científica y el cultivo de las artes y de las letras. La actividad cultural del Ateneo no está restringida a sus socios, sino abierta a cualquier otro posible beneficiario que reúna las condiciones y caracteres exigidos por la índole



Página anterior:

Detalle de la biblioteca, escalera de comunicación entre los diferentes pasillos que rodean la sala de lectura.

En esta página:

Detalle del despacho ocupado por don Manuel Azaña durante el ejercicio de su presidencia en el Ateneo de Madrid.

Butacas del salón de actos, sala que puede ser considerada como el espacio más emblemático de la institución.



de sus propios fines», de esta manera el Ateneo celebra diariamente actos públicos desarrollando conferencias, debates, mesas redondas, presentaciones de libros, exposiciones, conciertos de música clásica, proyecciones de cine, etc. que son programados por las secciones en donde se encuadran sus asociados, que cubren las más variadas disciplinas: arte, literatura, ciencia, teatro, historia, educación. Cuenta además con cátedras y agrupaciones que organizan seminarios y todo tipo de actividades que cubren todos los días de la semana con temática que versa sobre: convivencia, mitos, religión, humanidades, literatura, teatro, republicanismo, política, narrativa, justicia, cultura, pensamiento marginal, ciencia y conciencia, cultura catalana.

Además de estas tertulias y seminarios institucionalizados, cualquier día y a cualquier hora permanece abierto el Ateneo a manifestaciones espontáneas, al «trasteo», a la conversación, al diálogo, al debate de tal manera que la actividad no se interrumpe ni siquiera los fines de semana, ya que los sábados y los domingos el protagonismo lo alcanzan los conciertos de música clásica.

LAS SEDES DEL ATENEO

Durante el periodo de 1820 a 1823 no se conoce un lugar fijo de reunión siendo muy posible que estas se realizaran en las tertulias de los cafés de la época: La Fontana de Oro, Lorencini o el café situado junto al Teatro Español, que menciona Larra –uno de los primeros socios del Ateneo– en sus escritos.

A partir de su nueva refundación en 1835 sus sedes fueron varias y casi siempre por el barrio de las Letras o sus alrededores, cambiando frecuentemente en quince años: casa de Abrantes, calle Carretas, plaza del Ángel, calle San Agustín, hasta su emplazamiento en 1850 en la calle de la Montera, en el lugar donde hoy se encuentra el Hotel Ateneo; ya en 1884 se traslada a su emplazamiento actual en la calle del Prado, lugar de indudable sabor, ya que era conocido desde el Siglo de Oro como el «mentidero de artistas».

ATENEO DE MADRID



FACHADA DEL ATENEO

El edificio es encargado en 1882 a Enrique Font y Luis de Landeche, se asienta en un solar de trazado irregular, situado entre dos medianerías que le dan un aspecto aparentemente alargado, como puede verse por el alzado de su fachada, para después ampliarse en un segundo cuerpo, donde pueden desarrollarse de forma más holgada las dependencias típicas de este tipo de construcciones en la época.

SALÓN DE ACTOS

Una de las salas más emblemáticas de la capital, decorada por el arquitecto Arturo Mélida e inaugurada en 1884 con un discurso del entonces presidente del Ateneo, D. Antonio Cánovas del Castillo.

El salón de actos, foro de amplios debates, ha acogido a parlamentarios, intelectuales, científicos y grandes artistas, cuenta en la actualidad con un aforo de 345 espectadores y con una superficie cercana a los 350 m². Con una media de dos eventos diarios, el salón de actos es un referente de máximo nivel en la cultura madrileña en donde se ofrecen conciertos, representaciones teatrales, proyección de películas, numerosas conferencias públicas y mesas redondas



DECORACIÓN DE ARTURO MÉLIDA

Mélida en esta ocasión se ocupó de la decoración de algunas salas del Ateneo, y en especial de los frescos del salón de actos donde plasma una alegoría a la difusión del saber arropada por las secciones que forman los socios del Ateneo. Su temperamento y sensibilidad hicieron de él un inteligente decorador, un notable pintor y un correcto escultor, recordando entre sus obras el monumento a Colón en el paseo de la Castellana.

LA GALERÍA DE RETRATOS

Es un espléndido espacio proyectado y decorado por Arturo Mélida, con preciosistas pinturas murales, dentro del estilo modernista.

Guarda una importante colección de retratos que se inicia en 1868 cuando el Ateneo tenía su sede en la calle de la Montera y fueron realizados por los mejores pinceles de la pintura española de los siglos XIX y XX, tales como Madrazo, Sorolla, Casado del Alisal o Fortuny, está compuesta por 188 retratos que son un referente iconológico de la Historia Contemporánea española, siendo todos ellos socios de mérito del Ateneo de Madrid.



LA BIBLIOTECA

La biblioteca está compuesta por diferentes salas, encabezada por la sala principal, conocida con el sobrenombre de la Pecera colindante con el Congreso de los Diputados, ajena al paso del tiempo, la sala Santa Catalina, recóndita y lugar preferido para los más jóvenes, y el Palomar, sala luminosa y lugar de culto.

LA CACHARRERÍA

Mítica sala en el mundo del debate y las tertulias madrileñas, su historia se remonta a la sede anterior del Ateneo en la calle de la Montera. En la actualidad es un foro de diálogo y discusión libre y sin cortapisas.

Todo el espacio está decorado con lienzos de Vicente Palmaroli, José Villegas y otros grandes artistas de la pintura española del siglo XIX, destacando los techos obra de Madame Anselma.

Su nombre, la Cacharrería, viene dado por la colección de vasijas griegas que exhibía.

